



## DISCURSO

DIRIGIDO AL SEGUNDO OBISPO DE TAMAULIPAS AL DARLE POSESION  
DE SU OBISPADO, EL DÍA 3 DE DICIEMBRE DE 1880.

**S**UBE, Venerable Hermano, las gradas de este trono que he ocupado durante nueve largos años, y que te cedo con placer, al mismo tiempo que con pena, rogándole al Señor que sus recamados almohadones te den asiento más blando que á tu Predecesor. He procurado suavizarlo cuanto ha estado en mi mano; pero me ha sido imposible correr más veloz que el tiempo, y todavía encontrarás en tu camino abrojos sin cuento. Que el cielo te bendiga más que á mí, y que estas espinas se conviertan en flores. Que San Francisco Javier, cuya fiesta celebramos hoy, y que has tomado por patrono de tu episcopado, te dé sus virtudes apostólicas, y sobre todo, su fortaleza y su invicta constancia. Él haga fecunda tu misión evangélica, y te haga partícipe no sólo de sus penas y sudores sino también de sus goces y victorias.



A semejanza de San Andrés, cuyo natalicio há pocos días conmemorábamos, tendrás que predicar enclavado en una cruz de tormentos, sin poder mover con libertad esas manos destinadas á administrar los Sacramentos, sin poder soltar esas plantas benditas de que ya ha empezado á decirse *beati pedes evangelizantium pacem*.

Pero del mismo modo que, como aquel apóstol ya la saludaste desde lejos diciéndole: *Ave, Crux pretiosa*, del mismo modo también probarás las delicias que traen el dolor y los tormentos cuando son causados por la imitación del Redentor. Que el pueblo de Tamaulipas te escuche con la misma atención y buena voluntad que mostraron los pueblos de Acaya en derredor del patíbulo de Andrés, y que tus padecimientos produzcan iguales frutos.

Empieza con valor tu misión (te diré con el Salmista); avanza con prosperidad venciendo todos los obstáculos, y empuña por fin el cetro de tu pacífica victoria, *intende, prospere procede et regna*. Cuando hayas terminado las bóvedas de este templo, ahora apenas empezadas, cuando el Seminario recién fundado haya producido ya centenares de apóstoles, no olvides á quien entre lágrimas echó la primera simiente, que tú quizá verás germinar, y que hoy se retira diciendo con placer y laudable envidia á tí y á tus colaboradores: *al menos vosotros encontráis zanjados los cimientos; al menos vosotros habéis hallado iniciada la obra grandiosa*.

*Fortunati quorum jam mœnia surgunt.*

---

## NOTAS Y DOCUMENTOS.